


UN DONOSTIARRA ILUSTRE

Excmo. Sr. D. Benito de Alzola y Minondo

El día 11 del presente mes falleció en Bilbao, casi repentinamente, el general de ingenieros de la Armada, Cuerpo en el que prestó largos é importantes servicios.

Estuvo comisionado por el Gobierno para visitar la Exposición Universal de Filadelfia y hacer un estudio de los adelantos y perfeccionamientos introducidos en los arsenales americanos para la construcción de torpedos.

Como resultado de sus investigaciones presentó al ministro de Marina, con caracter reservado, un largo y concienzudo estudio, acompañado de un atlas de planos de aquellos ingeniosos aparatos de guerra.

Permaneció cuatro años en Londres destinado á la Comisión de Marina, y á consecuencia de aquella estancia en el Reino Unido llegó á dominar el inglés y adquirir extensos conocimientos de construcción naval con la visita frecuente á los astilleros británicos.

Formó parte en 1886 de la Junta de Reorganización de la Armada y publicó un libro importante, titulado «Estudio relativo á los recursos que la industria nacional dispone para las construcciones y arma-

mentos navales». Para redactarlo visitó con detenimiento todas las fábricas de Asturias, Vizcaya, Guipúzcoa, Cataluña y Sevilla, exponiendo minuciosamente los elementos de materiales, maquinaria y artillería que podrían prepararse en el país.

Abogaba calurosamente para que, abandonando la tradición española de surtirse en el extranjero, se preparasen en la Península las factorías necesarias para sus defensas terrestres y marítimas.

Cuando se adjudicaron los tres cruceros de 7.000 toneladas á los Astilleros del Nervión, fué trasladado á Bilbao en donde desempeñó el servicio de inspección durante todo el tiempo que se tardó en construir aquellos hermosos buques de guerra.

En aquel período cooperó, eficazmente, á suavizar asperezas y evitar rozamientos con los directores ingleses, logrando al propio tiempo que se realizasen los trabajos con esmero y perfección, según se acreditó en las prueba de los cruceros que llenaron por completo las condiciones del contrato.

Llevado de su entusiasmo por el desarrollo de la marina mercante, publicó en 1894 otro libro titulado «Las Primas á la Construcción Naval y la Navegación» en el que demostró con gran copia de datos los estímulos que se dan, en casi todas las naciones del continente europeo, para fomentar los transportes marítimos prestando con aquel estudio un señalado servicio que se espera ha de cristalizar pronto en la futura ley de protección á las industrias marítimas y á la navegación.

Después de retirado del servicio del Estado, pudiera haberse dedicado al descanso, pero la Sociedad Hidroeléctrica Ibérica solicitó el concurso de su experiencia técnica para nombrarle presidente del Consejo de Administración, cargo al que ha consagrado una actividad y una inteligencia extraordinarias, laborando con gran empeño para encauzar la marcha de este importantísimo negocio que tan útil colaboración presta á numerosas industrias.

Sus excelentes servicios como ingeniero naval, le valieron numerosas cruces y recompensas, descollando entre ellas las Grandes Cruces del Mérito Naval y de San Hermenegildo.

Descanse en paz el íntegro y pundonoroso caballero que consagró su vida al trabajo y al cumplimiento del deber, y cuya alma habrá acogido Dios en su seno.

